



Pablo de Olavide

La Fedra

Tragedia en cinco actos

ACTORES

TESEO, esposo de Fedra.
FEDRA.
ENONE, su Confidenta.
HIPÓLITO, amante de Aricia.
ARICIA.
ISMENA, su Confidenta.
PANOPE.
TERAMENE.
GUARDIAS.

Acto I

Scena I

HIPÓLITO y TERAMENE.

HIPÓLITO Ya estoi resuelto, Teramene mío;
voi a partir, y de Trecena dexo
la amable habitación en la cruel duda
que el corazón me agita; ya comienzo
a avergonzarme de mi inútil ocio;⁵
ha ya más de seis meses que mui lejos
de un respetado padre, su destino
descubrir no han podido mis esfuerzos.
TERAMENE; Y a qué lugar queréis ir a buscarle?
Ya por satisfacer el orden vuestro¹⁰
ha corrido mi zelo los dos mares
que Corinto separa, por Teseo.
También he preguntado en las regiones
situadas en la orilla, donde el negro
Acheronte en el Tártaro se pierde;¹⁵
he visitado la Élida, y corriendo
el Tenate, he pasado hasta las ondas
que de sepulcro a Ícaro sirvieron.
¿Con qué nueva esperanza lisonjera,
en qué dichosos Climas vuestro afecto²⁰
pretende ahora buscarle? ¿Ni quién sabe
si vuestro mismo padre con intento
quiere esconder la causa de su ausencia?
Y que mientras nosotros de sus riesgos
aquí temblando estamos, él tranquilo,²⁵
y de nuevos amores en el seno
nos procura ocultar su ardiente llama,
y a otra nueva hermosura seduciendo...
HIPÓLITO Querido Teramene, no prosigas,
y a Teseo respeta; ya su pecho³⁰
de sus primeros jóvenes ardores
ha reprimido los ardientes fuegos;
y no creo que pueda detenerle
un obstáculo vil; ha largo tiempo
que habiéndole fijado la inconstancia,³⁵
rival no tiene Fedra en sus afectos;
por fin, yo con buscarle habré cumplido
con lo que mi deber me está imponiendo,
y lograré salir de este parage
en que no puedo estar, ni a estar me atrevo.⁴⁰
TERAMENE; De cuándo acá, Señor, os importunan
estos países plácidos y amenos,
que tan gratos os fueron en la infancia,
y que habéis preferido, satisfecho,
al tumulto, la pompa y los placeres⁴⁵
de Atenas y la Corte? ¿Pues qué riesgos,
o qué disgusto de ellos os arroja?
HIPÓLITO; Ay Teramene! Ya pasó este tiempo;

una madre Amazona acá en el pecho
me ha inspirado un orgullo generoso,
un corazón intrépido y alientos;100
quando me conocí supe yo mismo
aplaudirme glorioso de tenerlos;
tú entonces siempre unido a mi persona,
con placer me contabas y con zelo,
la historia de mi padre, y sabes cuánto105
mi alma atenta a tu voz se iba encendiendo
al escuchar sus ínclitas hazañas,
quando me hacías ver al Héroe excelso
que de la ausencia del invicto Alcides
quedaba consolando al Universo;110
esos monstruos feroces destrozados,
los huesos divididos y dispersos
del bárbaro Gigante de Epidauro,
por fin a Creta, que aún se estaba viendo
humear del Minotauro en la impía sangre,115
y las demás hazañas de su esfuerzo;
pero luego que tú me referías
hechos menos gloriosos; por exemplo,
su amor tan fácilmente prometido,
y aceptado por cien distintos pechos;120
una Elena robada a sus parientes
en el seno de Esparta; a Peribeo,
cuyo llanto correr vio Salamina,
y otros mil corazones que ligeros
supo engañar su ardor, de cuyos nombres125
ya ni siquiera puedo hacer recuerdo;
Ariadna, que a las rocas triste cuenta
la bárbara injusticia de su pecho,
y finalmente Fedra, que robada
fue con auspicios de mejor aspecto.130
Tú sabes que escuchándote esta parte,
con afán y dolor te iba pidiendo,
que abreviar procurases tus discursos
dichoso yo mil veces, si mi aliento
entregara al olvido esta indecente135
mitad indigna de sus altos hechos.
¿Y que pudiera yo verme ligado
a tan infame yugo? ¿Hasta este extremo
pretendieron los Dioses humillarme?
Tanto más despreciable en mis afectos,140
quanto a Teseo en fin hace excusable
su mucha gloria, y que ningún perverso
domado por mi brazo hasta este día
de ser débil como él, me da derechos.
Aun quando mi fiereza se ablandara,145
¿debiera nunca de mi amante fuego
ser el objeto la inocente Aricia?

¿Podiera yo olvidarme de el eterno
obstáculo cruel que nos divide?
Mi padre la reprueba, y es su intento¹⁵⁰
que a sus hermanos no les dé sobrinos;
de esta culpable raza está temiendo
un renuevo, y pretende que su nombre
con esta hermana se sepulte a un tiempo,
y que ella hasta la tumba sometida¹⁵⁵
a su tutela y leyes de Himeneo,
jamás pueda mirar arder la tea.
Éste es todo su ardor, todo su anhelo;
¿podré yo pues injusto y atrevido
la defensa tomar de sus derechos¹⁶⁰
contra un padre irritado y poderoso?
A la temeridad daré este exemplo,
y mis jóvenes años prostituidos
a un amor temerario con despecho.
TERAMENE; Ah Señor!, si el momento ya ha llegado,¹⁶⁵
es vano este discurso, porque el Cielo
no viene a consultar nuestras razones;
Teseo os disimula, mas con eso
él os abre los ojos, quando quiere
que los tengáis cerrados, su odio mesmo,¹⁷⁰
una rebelde llama en vos irrita,
y a su enemiga añade hechizos nuevos;
demás, Señor, ¿por qué un objeto puro
debe inspiraros tan horribles miedos?
¿Por qué no gustaréis de una dulzura,¹⁷⁵
si es que acaso la tiene? ¿Debe eterno
combatiros escrúpulo tan rudo?
¿Podéis tener recelos de perderos,
siguiendo de el grande Hércules las huellas?
¿Quántos sublimes valerosos pechos¹⁸⁰
no ha sujetado Venus? Y vos mismo,
que ahora la combatís con tanto esfuerzo,
¿qué sería de vos, si siempre Antiopé
a sus leyes opuesta por deseo,
no se hubiera inflamado en amor casto?¹⁸⁵
Mas, Señor, ¿de qué sirven los soberbios
afectados discursos? Confesadlo;
todo se muda, y ya desde algún tiempo
no se os ve tantas veces orgulloso,
o hacer que vuele un carro sobre el suelo,¹⁹⁰
o practicando sabiamente el arte
que Neptuno inventó: lograr que al freno
se haga dócil indómito caballo;
ya no resuenan tanto nuestros ecos
en las montañas, y hasta nuestros ojos,¹⁹⁵
aunque pretenden esconder su fuego,
parecen ofuscados y afligidos.

FEDRA Yo he prolongado, Enone, con exceso
la duración de mi culpable vida.

ENONE ¿Qué terrible voraz remordimiento
os destroza así el alma? ¿Qué delito³³⁰
puede causar en vos tanto despecho?
En la inocente sangre vuestras manos
no se han manchado.

FEDRA No, gracias al Cielo;
mis manos hasta aquí no han sido reas;
ojalá, Enone mía, que en el pecho³³⁵
viera a mi corazón tan inocente.

ENONE ¿Qué proyecto tan bárbaro y funesto
habéis imaginado que así turba
a vuestro corazón?

FEDRA Ya mi tormento
te ha dicho lo bastante, no me estreches³⁴⁰
a decir lo demás; mira, yo muero
por ocultar secreto tan horrible.

ENONE Morid pues, y ocultad vuestro secreto;
pero para que cierren vuestros ojos
otras manos buscad, pues aunque veo³⁴⁵
que os queda apenas una débil vida,
yo con la muerte encontraré primero
mil caminos abiertos que a ella guían,
y sabrán mi dolor y mi despecho
escoger los más cortos. Inhumana,³⁵⁰
¿os ha engañado nunca mi leal zelo?

¿No os acordáis de que estos brazos mismos,
quando visteis la luz, os recibieron?
Yo he dexado por vos patria, parientes,
y aun mis hijos también; ¿y éste es el premio³⁵⁵
que a mi fe y a mi amor habéis guardado?

¡Qué injusta paga de un amor inmenso!
FEDRA ¿Qué fruto has de sacar querida Enone,
de saber este bárbaro secreto?

Tú temblarás de horror si yo me explico.³⁶⁰

ENONE ¿Y qué podéis decirme, ¡Santos Cielos!
que no ceda al horror de estar temblando
de que espiréis aquí a mis ojos mismos?

FEDRA Quando tú sepas mi feroz delito,
yo moriré igualmente, mas mi aliento³⁶⁵
morirá más culpado.

ENONE ¡Oh Dios! Señora,
(De rodillas.)

por estas infieles lágrimas que vierto,
por estas mismas débiles rodillas
que aquí abrazadas tiene mi respeto,
sacadme de una duda tan funesta.³⁷⁰

FEDRA ¿Tú lo quieres? Levántate.

ENONE Ya atiendo.

FEDRA ¿Qué la podré decir? ¡Cielos Divinos!
 ¿Por dónde he de empezar?

ENONE A mi leal zelo
 no ofendáis con injustas desconfianzas;
 acabad, descubridme vuestro pecho.375

FEDRA ¡Oh venganza de Venus ofendida!
 ¡Oh cólera terrible! ¡Quántos yerros;
 costó el amor a mi infelice madre!

ENONE Olvidadlos, Señora, y que el silencio
 sepulte para siempre entre sus sombras380
 este funesto y trágico recuerdo.

FEDRA Hermana Ariadna, ¿qué pasión funesta
 tuviste hasta la orilla, en que Teseo
 te dexó perecer abandonada?

ENONE ¿Qué hacéis, Señora? ¿Qué feroz despecho,385
 qué rabia atroz contra la sangre vuestra
 os está ahora cruel enfureciendo?

FEDRA ¿Qué es lo que quiere Venus de esta sangre
 tan infelice toda? ¡Yo perezco,
 la postrera y la más desventurada!390

ENONE ¿Estáis enamorada?

FEDRA ¡Santo Cielo!
 Yo sufro de el amor de todas las furias.

ENONE ¿Por quién?

FEDRA Tú vas a oír el complemento
 de todos los horrores; sí... yo adoro...
 a este nombre fatal palpito y tiemblo...395
 Yo adoro...

ENONE ¿A quién, Señora?

FEDRA Tú lo
 conoces...
 ¡Oh Dioses! (¡de nombrarle me estremezco!)
 Al hijo de la bárbara Amazona
 a este Príncipe a quien por largo tiempo
 yo atormenté...

ENONE ¿A Hipólito, Señora?400
 ¿A Hipólito? ¡Qué horror! ¡Que estoy oiendo?

FEDRA Tú le has nombrado.

ENONE ¡O Dioses! En las venas
 se me ha helado la sangre; ¡o cruel despecho!
 ¡Oh delito feroz! ¡Oh triste Reyna!
 Orilla desgraciada, viage adverso,405
 ¿por qué ha querido traernos el destino
 a tan terrible y peligroso suelo?

FEDRA Mi mal es más antiguo; yo me había
 sugetado a las leyes de Himeneo;
 deseosa con el hijo ya contaba410
 poder vivir con días más serenos;
 Atenas me hizo ver a mi enemigo;
 le vi, me avergonzé, me faltó aliento,

se me turbó el color; y una terrible
confusa turbación sentí en el pecho;415
mis ojos no veían, ni mis labios
podían respirar, y a un mismo tiempo
helar y arder el cuerpo me sentía;
yo conocí por mis ardientes fuegos
de Venus la venganza (cruel martirio)420
de una sangre infeliz que ve con ceño,
yo pretendí aplacarla con frecuentes
devotos sacrificios; la hice un Templo,
yo misma me encargué de sus adornos
me dediqué a su culto con esmero;425
y estando a todas horas rodeada
de Víctimas sagradas, en sus senos
buscando andaba mi razón perdida
de un incurable amor vanos remedios
inútilmente en el Altar suntuoso,430
mi amor arder hacía el puro incienso
quando invocaban mis porfiados labios
el nombre de la Diosa, ya en el pecho
a Hipólito adoraba, y en el mismo
pie del Altar que consagró mi zelo,435
sacrificaba fiel todos mis votos
a el Dios que idolatraban mis afectos,
de que traté de huirle; mas en vano,
en vano lo intenté; mis ojos mismos
lo hallaba de su padre en las facciones;440
finalmente, tan fuerte fue mi esfuerzo
contra mí misma, que para olvidarle
me hice fuerza, y le estuve persiguiendo,
y por lograr quitarme la memoria
el disgusto afecté de una madrastra;445
no descansé pidiendo su destierro,
y mis eternas quejas arrancarle
de los paternos brazos consiguieron;
entonces respiraban, fiel Enone,
y después de su ausencia iban corriendo450
mis días más tranquilos e inocentes,
sometida a mi esposo, y en lo interno
sepultando mis males, cultivaba
los frutos que me daba su Himeneo;
pero, ¡oh vanos afanes! A Trecena455
llamado por mi esposo, vi de nuevo
al enemigo que alejar quería;
y las tristes heridas de mi pecho
muy frescas todavía y muy recientes,
a brotar sangre otra vez volvieron;460
es Venus toda de su presa asida;
y conozco mi error; sé todo el tedio
que merece mi llama, y la he tomado

Scena V

FEDRA y ENONE.

ENONE Señora, yo dexaba de rogaros
conservaseis la vida, y mis afectos
pensaban en seguiros a la tumba,505
para apartaros de tan cruel intento
ya no tenía voz; pero este horrible
tan imprevisto y trágico suceso,
otras leyes os da; vuestra fortuna
es diferente, y ya varió de aspecto.510
El Rey ha fallecido, y es preciso
que ocupéis su lugar; un niño tierno
debe ser hoy vuestro único cuydado;
si él os pierde, es esclavo desde luego;
si vos vivís es Rey; ¿quién es quien debe515
si vos faltáis cuydar de sus alientos?
¿Qué mano enjugará su tierno llanto?
Sus gritos inocentes en el Cielo
pondrán la voz y allí contra su madre
irritarán a todos sus abuelos;520
vivid, ya no tenéis baldón alguno
que haceros a vos misma; vuestro afecto
es como otro cualquier, vuestro esposo
ha roto con su muerte ya el estrecho
que lo hacía culpable, y ya su hijo525
no os debe ser temible, y podéis verlo
sin haceros por esto delinquente;
tal vez él amotina a todo el pueblo
porque os juzga enemiga; prontamente
idlo a desengañar con dulce acento;530
desarmad su valor; Trecena es suya,
él sin duda Señor es de este Reyno,
pero sabe también que a vuestro hijo
señalaron las leyes los soberbios
muros que hizo Minerva; en fin vosotros535
tenéis una enemiga; id de concierto,
y combatid a Aricia los dos juntos.
FEDRA En fin, Enone, sigan tus consejos;
vivamos, si es posible que a la vida
me pueda restituir, y si un esfuerzo540
del maternal amor conseguir puede
que se anime otra vez mi poco aliento.

Acto II

Scena I

ARICIA y ISMENE.

ARICIA¿Tú me dices que Hipólito desea verme en este lugar? ¿Y que es su intento despedirse de mí? Responde Ismene.

ISMENE Sí Señora, y éste es primer año de la trágica muerte de su padre;5
ya os podéis preparar a ver muy presto que vuelvan hacia vos los corazones que os desviaba la saña de Teseo; ya finalmente la Princesa Aricia de su suerte es el árbitro, y yo creo10 que a sus pies verá en breve a Grecia toda.

ARICIA¿Con que el rumor ha sido verdadero, en fin, Ismene, ya no soy esclava?

ISMENE No, Señora, benévolos los Cielos a Teseo han unido con los Manes15 de tanto desgraciado hermano vuestro.

ARICIA¿Mas se dice el motivo de su muerte?

ISMENE Se han sembrado rumores muy adversos.

Unos dicen que habiendo a otra querida robado nuevamente, en el mar fiero20 aquel esposo infiel se ha sumergido; otros publican (y éste es el suceso que más crédito logra) que al Cocito baxó con Peritoo; que vio el Infierno y sus negras orillas; que viviente25 le miraron las sombras del Aberno; pero que cuando quiso ya no pudo salir de aquellos márgenes funestos, ni volver a pasar la triste orilla de que nunca se vuelve.

ARICIA ¿Pero puedo30

pensar yo que un mortal penetrar logre la habitación profunda de los muertos mientras en vida está? ¿Ni qué motivo a cotos tan temidos pudo atraerlo?

ISMENE Teseo ya murió; vos solamente35 queréis dudarlo; Atenas está en duelo; Trecena ya lo sabe, y reconoce a Hipólito por rey; Fedra en secreto con tal noticia absorta y consternada por su hijo tiembla, y les está pidiendo40 dictamen y socorro a sus amigos.

ARICIA¿Y tú piensas que Hipólito será tierno, más humano conmigo que su padre, quiera hacer mis pesares más ligeros?

¿Que tendrá compasión de mis desgracias?45

ISMENE Sí Señora, de Hipólito lo creo.

ARICIA¿No conoces a su ánimo insensible?
¿En qué fundas los frívolos consuelos
de que me compadezca, y que en mí sola
respete a un sexo el qual mira con tedio?50
Tú has visto cómo busca los lugares
donde no nos hallamos, y que ha tiempo
que huyéndonos está.

ISMENE Yo sé, Señora,
todo lo que se dice de su genio
y fría sequedad; pero he observado55
con estudio a este Hipólito severo
quando os hablaba, y no me ha parecido
tan arrogante, tan altivo y fiero,
como la fama dice; a las primeras
miradas vuestras observé su aliento60
turbado y confundido, y que sus ojos
que hicieron al principio un vano esfuerzo
para evitaros, tiernos y amorosos
después no hallaban modo de no veros;
quizá el nombre de amante es el que choca65
a su orgullo tenaz; pero yo creo
que si no son de amante sus palabras,
de muy amante son sus ojos tiernos.

ARICIACómo mi corazón, querida Ismene,
de complacencia y de contento lleno,70
escucha ansiosamente ese discurso;
aunque quizá no tiene fundamento;
querida amiga, tú que me conoces,
¿pudiste imaginar que yo, (que objeto
he sido siempre de una infausta suerte),75
que un triste corazón siempre deshecho
en llanto y amargura, al fin debiese
conocer el amor y sus incendios?
Yo sola de las furias de la guerra
he salvado la vida, último resto80
de la sangre infeliz de un Rey ilustre;
yo he visto perecer en poco tiempo,
y en la flor de su edad, a seis hermanos
de una casa en que apoyo tan sobervio,
el fiero destructor los segó a todos,85
la tierra vio inundar su triste seno,
y a su pesar bebió la ilustre sangre
de los nobles sobrinos de Ericteo;
bien sabes que después una severa
y vigilante ley, a todo Griego90
aspirar a mi mano le prohíbe;
se temerá sin duda que el incendio
de la hermana animar pudiera un día
de sus hermanos el cadáver yerto;
pero sabes también con qué desdenes95

Scena II

HIPÓLITO y dichas.

HIPÓLITO Antes, Señora, que de aquí me ausente,
le pareció preciso a mi respeto
advertiros de todos mis designios;145
ya mi padre murió, bien mis recelos
adivinaban la razón funesta
de una ausencia tan larga, y de el silencio
en que estaba su nombre sepultado,
porque sólo la muerte sus excelsos150
y sublimes trabajos terminando,
lo podía ocultar tan largo tiempo;
en fin crueles los Dioses entregaron
a la homicida parca, al compañero
y fiel amigo y sucesor de Alcides;155
por elección a sus virtudes oye
estos nombres debidos a sus hechos;
en la mortal tristeza que me aflije
sólo me anima un plácido consuelo
y es, Señora, que puedo libertaros160
de una austera Tutela; desde luego
yo revoco una ley que antes sentía;
ya soy de vuestra suerte único dueño;
y en Trecena que ya reconocido
me tienen por su Rey, pues de mi Abuelo165
la herencia debe ser; ya sois, Señora,
tan libre, y aún más libre que yo mismo.

ARICIA; Ay Señor!, moderad tantos favores
que pueden oprimirme con su exceso;
esas tan generosas intenciones170
me sugetan con modo más estrecho
a las leyes austeras, de que ahora
pretende dispensarme el favor vuestro.

HIPÓLITO Atenas todavía se divide
para escoger su Rey; me nombra el pueblo;175
del hijo de la Reyna, y de vos hablo.

ARICIA; De mí, Señor!

HIPÓLITO Bien sé, sin que mi aliento
me pueda lisongear, que una severa
y mui estrecha ley, todo derecho
prohibirme pretende, y que la Grecia180
me baldona un origen estrangero;
pero, Señora, si mi hermano solo
me disputara el Reyno, sobre él tengo
legítimos derechos, que mi brazo
ayudado de amigos y del pueblo185
salvará del capricho de las leyes;
otro freno más justo de mi esfuerzo

desde que viera los encantos vuestros?
He podido yo mismo resistirme
el hechizo divino y alhagüeno...

ARICIA; Qué, Señor?

HIPÓLITO El amor me ha transportado,240

ya he dicho mucho; mi impetuoso fuego
arrastra mi pasión y la despeña;
pero pues he empezado de el silencio
la clausura a romper, fuerza es, Señora,
proseguir y deciros un secreto245
que mi encendido corazón no puede
en su seno ocultar más largo tiempo.
Vos veis, Señora, un Príncipe infelice,
hecho terrible y memorable exemplo
de un temerario orgullo; yo que siempre250
de las llamas de amor contrario, fiero,
insultaba feroz a las prisiones
de sus viles cautivos, que sintiendo
de los ciegos y débiles mortales
los míseros naufragios, desde el puerto255
creía ver sus crueles tempestades;
a las comunes leyes ya sugeto,
me siento transportar por una llama,
la cual de mi razón me pone lejos;
un momento ha rendido mi imprudente,260
mi bárbara osadía, y este pecho
tan sobervio y feroz, se halló cautivo
ha cerca de seis meses, que trayendo
conmigo el dardo cruel que me destroza,
lidio con vano y vergonzoso esfuerzo265
contra mí y contra vos; si estáis presente
huyo de vos; y estando ausente os veo;
vuestra imagen sigue hasta en las breñas
del bosque inculto, el resplandor del Cielo,
la noche y quanto miro me presentan270
el mismo encanto de que estoi huyendo;
en todo está sugeto a vuestras leyes
el infeliz Hipólito; yo mesmo
me busco y no me hallo; ya mi arco,
mis flechas y mi arco me dan tedio;275
ya no me acuerdo más de las lecciones
que Neptuno me dio; más tristes ecos
son los sones que se oyen en el bosque;
mis caballos ociosos largo tiempo
hasta el son de mi voz han olvidado;280
quizá, Señora, al oírme tan grosero,
tan salvage discurso, os da vergüenza
el poder inspirar tan rudo fuego;
¡que explicación tan torpe para un alma
que os ofrece su amor! ¡Qué prisionero285

tan rústico y feroz para la dulce
cadena amable que os está pidiendo!
Pero pensad, Señora, que la ofrenda
no os debe parecer sólo por esto
menos grata; mirad que estoi hablando²⁹⁰
en un idioma para mí extranjero,
y no es bien despreciar por su lenguaje
una pasión vehemente, que mi pecho
jamás sin vos hubiera concebido.

Scena III

TERAMENE y dichos.

TERAMENE Señor, la Reyna viene, y mi leal zelo²⁹⁵
procuró adelantarte, por deciros
que buscándoos está.

HIPÓLITO ¿Cuál es su intento?

TERAMENE No sé, mas han venido de su parte
a preguntar por vos; a lo que pienso
antes de la partida querrá hablaros.³⁰⁰

HIPÓLITO Fedra, ¿qué la diré? ¡Dioses eternos!
¿Qué quiere ella conmigo?

ARICIA Señor, ahora
no la podéis negar este consuelo,
y aunque estáis convencidos de la ardiente
enemistad que os tiene, algún afecto³⁰⁵
de compasión debéis a sus dolores.

HIPÓLITO Mas entre tanto vos os vais muy lexos,
y yo habré de ausentarme sin que sepa
si ofendo a los encantos que venero,
y si un rendido corazón amante³¹⁰
que abandonado en vuestras manos dexo.

ARICIA Partid, Señor, partid; y seguid siempre
vuestros nobles magnánimos intentos;
yo acepto todos vuestros altos dones,
pero sabed, Señor, que el de este Imperio,³¹⁵
aunque tan grande sea, y tan ilustre,
no es el que miro con mayor aprecio.

(Vase con ISMENE.)

Scena IV

HIPÓLITO y TERAMENE.

HIPÓLITO ¿Teramene, está todo prevenido?
Mas ya llega la Reyna; vete presto

y dispón la partida; haz prontamente³²⁰
que te dé la señal; anda al momento,
ordena, mueve y líbrame quanto antes
de un discurso que debe ser molesto.

(Vase TERAMENE.)

Scena V

FEDRA, HIPÓLITO y ENONE.

FEDRA Enone, ves allí; toda la sangre
se me retira al pecho, y no me acuerdo³²⁵
de lo que iba a decir quando le miro.

ENONE Dexad, Señora, ya esos pensamientos,
y acordaos de un hijo en que vos
tiene esperanza de encontrar consuelo.

FEDRA Oigo, Señor, que un viage apresurado³³⁰
os ausenta de aquí; por eso vengo
a juntar mi dolor con vuestro llanto,
y a deciros que está mi pecho inquieto
por la suerte de un hijo; el infelice
ya ha perdido a su padre; no está lejos³³⁵
el día en que verá mi infausta muerte;
terribles enemigos, desde luego
a perseguir su infancia han empezado;
sólo vuestro alto generoso esfuerzo
puede tomar contra ellos su defensa,³⁴⁰
pero, Señor, un cruel remordimiento
turba mi corazón y le confunde,
pues temo que a sus míseros lamentos
yo misma os he cerrado los oídos,
yo recelo, Señor, que sea el objeto³⁴⁵
de vuestras justas iras, y que pagar
las culpas de su madre el hijo tiene.

HIPÓLITO Señora, yo no tengo alma tan baja.

FEDRA Quando me aborreciera vuestro ser
no debiera quejarme, fueran justas³⁵⁰
vuestras iras, Señor, pues tiempo
os persiguió mi saña, y vuestros ojos
no veían el fondo de mi pecho;
os traté como bárbara enemiga;
ni permití os quedaseis en el suelo³⁵⁵
que era mi habitación, y declaré
contra vos siempre en público y aun
quise que un ancho mar nos dividiera;
aun no contenta, di orden mui estricta
de que nadie os nombrase en mi presencia;³⁶⁰
ved que nada os encubro; con todo,

si los castigos deben ajustarse
a los agravios; si vuestro odio fiero
sólo merece la que os ve con odio;
jamás muger en todo el Universo,365
pide vuestra piedad, Señor, más digna,
ni menos digna fue del odio vuestro.
HIPÓLITOYo no ignoro, Señora, que una madre
que mira por sus hijos con sus zelos,
perdona rara vez al de otra esposa;370
los sinsabores y desabrimientos
de un segundo Himeneo son el fruto;
cualquiera otro sin duda haría lo mesmo,
y quizá me hubiera hecho más ultrajes.
FEDRA¡Ay señor! ¡Quánto el hado, quánto el cielo375
con quien ahora atestiguo, de esas leyes
me ha querido exceptuar! ¡Y qué diverso
es el afán que el pecho me debora!
HIPÓLITOPero, Señora, todavía no es tiempo
de afligiros así; tal vez no es cierta380
la noticia infelís, y puede el Cielo
su vuelta conceder a nuestro llanto.
Neptuno le protege con empeño,
y este su natural Numen sagrado
no hará que vanos sean nuestros ruegos.385
FEDRANo se ven las orillas infernales,
Señor, dos veces; y pues ya Teseo
vio sus oscuros cotos, es inútil
esperar que ningún Numen excelso
lo vuelva; que Acheronte siempre avaro390
no abandona su presa; mas su aliento
no está muerto sin duda, pues respira
continuamente en vos, y tener creo
delante de los ojos a mi esposo;
sí, yo le veo, le hablo, y en anhelo...395
¡Mas Dioses!, yo me pierdo y mi ardor loco
se quiere declarar a mi despecho.
HIPÓLITODE vuestro vivo amor, Señora, admiro
el ardor singular; aunque a Teseo
lloráis difunto, ya de vuestra vista400
no se aparta jamás, y vuestro pecho
conserva sus afectos encendidos.
FEDRASí, Príncipe, yo me ardo yo me quemo
en amor de mi esposo, yo le adoro,
no tal como le han visto los Infiernos,405
idólatra voluble de hermosuras,
que con ligero y vacilante afecto,
hasta de el Dios que al Tártaro preside
va a deshonorar y prostituir el lecho,
sino constante, fiero y algo rudo,410
arrastrando tras de sí todos los pechos

como suelen pintar a nuestros Dioses;
y finalmente tal como yo os veo;
él tenía vuestro aire, vuestros ojos,
vuestro modo de hablar y hasta ese tierno⁴¹⁵
inocente pudor a su semblante
daba también un colorido bello,
quando llegando a Creta de la llama
de las hijas de Minos fue el objeto;
¿por qué entonces, Señor, no habéis venido?⁴²⁰
¿Por qué Teseo a tantos Héroe Griegos
congregó sin que Hipólito estuviera?
¿Por qué vos todavía joven tierno
no pudisteis venir en el navío
que lo condujo a nuestro triste puerto?⁴²⁵
Por vos sin duda hubiera perecido
aquel monstruo terrible; sí; aquel fiero,
aquel bárbaro monstruo; sin embargo
del laberinto lóbrego e inmenso,
que era su oscura y triste retirada,⁴³⁰
para girar sin intrincados senos,
mi hermana hubiera armado vuestra mano
con el hilo; mas no, porque mi afecto
se hubiera adelantado; amor, sin duda,
inspirado me hubiera el pensamiento.⁴³⁵
Yo, Príncipe, yo soi la que oficiosa
os hubiera enseñado los senderos
de el laberinto. ¡O Dioses! ¡Quánto susto
me hubiera a mí costado! ¡Qué recelos,
el cuidado de la vida tan preciosa!⁴⁴⁰
Pero un hijo no hubiera de mi pecho
calmado la inquietud, pues mis afanes
querrían del peligro compañeros,
marchar allí con vos yendo delante;
de modo que, enlazada en común riesgo⁴⁴⁵
nuestra suerte, se hubiera libertado
con vos Fedra, o con vos hubiera muerto.
HIPÓLITO; Qué es lo que escucho, Cielos soberanos!
Pues qué, ¡olvidas, Señora, que Teseo
es mi padre, y también vuestro marido?⁴⁵⁰
FEDRA; Y sobre qué juzgáis que no me acuerdo?
Pues qué, Príncipe, ¿acaso yo he perdido
todo el cuidado que a mi gloria debo?
HIPÓLITO Perdonadme, Señora, ya conozco
con rubor que acusaba torpe y necio⁴⁵⁵
un discurso sencillo; me avergüenza,
no puedo sostener más vuestro aspecto,
y voy...
FEDRA ¡Ah ingrato!, finges que no entiendes,
y demasiado entiendes mi tormento;
a mi pesar mi corazón tan dócil⁴⁶⁰

te ha explicado su ardor, pues por entero
conoce a Fedra y todos sus furores;
yo te adoro, mas no pienses por eso
que apruebo mi pasión, y que yo misma
tenga por inocentes mis afectos;465
tampoco pienses que haya fomentado
mi infame complacencia este vil fuego,
esta llama voraz que me debora
de celestial venganza, triste objeto;
yo me aborrezco más, tengo a mí misma470
aún más horror del que me estoy teniendo;
bien lo saben los Dioses, esos Dioses
que han encendido en mi infelice pecho
este ardor destructor de mi familia;
esos Dioses crueles que se han hecho475
una gloria feroz y sanguinaria
de seducir el corazón ligero
de una simple mortal; tú mismo puedes
acordarte de todos mis esfuerzos;
yo no me he contentado con huirte,480
te he desterrado con rigor violento;
pretendí que me vieses perseguirte;
parecer a tus ojos monstruo fiero,
por poder resistirte con más fuerza;
en fin, buscaba tu aborrecimiento;485
¿y de qué (justos Dioses) me ha servido
tan duro afán? Yo no te amaba menos,
y tú me odiabas más; todos tus actos
eran para mi vista encanto nuevo;
yo he sufrido por fin, me he aniquilado490
con mi fuego y mi llanto, y desde luego
debieran persuadértelo tus ojos,
si tus ojos pudieran un momento
en mi vista pararse... ¿mas qué digo?
¿Esta declaración que ahora te he hecho495
te imaginas que sea voluntaria?
Errante, llena de ansias y de zelos
por la suerte de un hijo a quien creía
este oficio deber; mi único intento
fue pedirte que no le aborrecieras,500
proyecto débil de un amante pecho
lleno de lo que adora... ¡Ay de mí triste!,
yo sola pude hablarte a ti mismo;
véngate pues, castiga en mí la injuria
de amor tan detestable y tan perverso,505
hijo digno del Héroe respetable
a quien debes la vida y el esfuerzo;
liberta al Universo de este monstruo.
¡Santos Dioses! ¡La Viuda de Teseo
osa querer a Hipólito su hijo!510

que algunos en Epiro ya le vieron;
mas yo que lo busqué, sé qu n errado...550
HIP LITONo importa, Teramene, será cuerdo
que lo apuremos todo; no se excuse
alguna diligencia; examinemos
este rumor; busqu mosle el origen;
partamos prontamente de este suelo,555
y en manos que son dignas de gozarle,
a toda costa el cetro coloquemos.

Acto III

Scena I

FEDRA y ENONE.

FEDRA;Que me escusen los fr bols honores
que Atenas me remite!  En este estado
quieres que de ninguno dexe verme?
 Con qué se viene ahora lisonjeando
mi consternado pecho? T  debieras5
ocultarme del mundo; ya mis labios
demasiado dixeron; mis furores
se han descubierto ya, y he pronunciado
lo que nunca debiera haberse oído;
 de qué modo lo estaba él escuchando!10
 C mo eludir quer  mis discursos!
 Con artificio el más disimulado,
de retirarse no vía la hora!
 Y quánto su poder y su embarazo
redoblaron el mío! Cruel Enone,15
 por qué impediste mi violento brazo
 ay de mí! quando ya su espada iba
a herirme el corazón?  Le has observado
turbación ni piedad?  Hizo siquiera
para impedir el golpe algún amago?20
Bastaba que una vez mi mano impura
empuñado la hubiese; mi contacto
se le hacía execrable, y él creía
que aquel azero manchar a su mano.
ENONE;Así, Señora, procurando siempre25
en sentir vuestro mísero quebranto,
estáis alimentando el fuego mismo
que debiera extinguir vuestro cuidado?
 No sería mejor, como de Minos
digna sangre, buscar vuestro reparo30
en afanes más nobles?  De la fuga
el remedio escoger contra un ingrato

reinar, y de un estado que os implora
admitir el gobierno Soberano?
FEDRA ¿Qué me dices, Enone? ¿Que yo reine?35
¿Que sugete a mis leyes un estado,
quando ya mi corazón sobre mí misma
reinar no puede? ¿Quando en mí no hallo
el Imperio menor de mis sentidos?
¿Quando apenas respiro en mi quebranto40
oprimida de un yugo vergonzoso?
¿Quando me muero en fin?

ENONE Huid, alejaos.
FEDRA Yo no puedo apartarme de su vista.
ENONE Vos pudisteis, Señora, desterrado,
vos podréis huir de él con un esfuerzo.45
FEDRA No, Enone, ya no es tiempo; que el ingrato
sabe ya mis ardores indecentes;
yo he pasado los límites sagrados
del austero pudor; he descubierto
mi vergüenza a mis ojos, y han mirado50
un rayo de esperanza mis delirios;
tú misma de mis míseros desmaios
me volviste a la vida, y reteniendo
el alma que asomaba ya a mis labios,
sufriste con consejos lisonjeros55
resolverme a vivir; me has dicho claro
que le podía amar.

ENONE ¿Y qué no hubiera
emprendido mi afecto por salvaros,
con delito, o sin él? Pero, Señora,
¿podéis olvidar nunca los agravios60
de ese monstruo sobervio y orgulloso?
¿Con qué ojos fieros, con qué gesto extraño
os dexaba estar casi arrodillada?,
porque Fedra en aquel momento amargo
mis ojos no tenía...

FEDRA Mira, Enone,65
él puede con el tiempo ir desechando
ese feroz orgullo que te ofende;
en las montañas rústicas criado,
todavía conserva su rudeza;
endurecido desde tiernos años70
quizás hablar de amor ahora ha sentido.
Sí, hablar de amor ahora habrá escuchado
por la primera vez, y su silencio
puede nacer del mismo sobresalto;
si es así, nuestras queexas son injustas.75
ENONE Pensad que una Amazona le ha formado
en su bárbaro vientre.

FEDRA Mas la misma,
aunque Scita y feroz, se ha sugetado

FEDRAO tú, que ves el vergonzoso estado¹²⁰
a que desciendo, Venus implacable,
¿tu pertinaz furor no se ha saciado?
Tú misma no supieras de qué modo
llevar más adelante mis escarnios;
ya tu triunfo es perfecto, y tu venganza¹²⁵
todos sus crueles golpes ha logrado;
tirana, si es que quieres una gloria
de que puedes sacar honor más alto,
ataca un corazón que te es rebelde;
Hipólito te huye, y despreciando¹³⁰
el rigor de tu saña, sus rodillas
jamás en tus altares ha doblado,
tu nombre ofende a su altivez grosera;
Diosa, véngate en él; ambos estamos
igualmente ofendidos; mas, ¿qué es esto?¹³⁵
Enone, ¿ya tú vuelves? ¿Que el ingrato
me detesta? ¿Siquiera no consiente
en oírme?

Scena III

FEDRA y ENONE.

ENONE Señora, llegó el caso
de que vuestra alma olvide la memoria
de un amor tan terrible como vano,¹⁴⁰
y que de su virtud sólo se acuerde;
el Rey que muerto todos han juzgado,
te os va a poner delante de los ojos,
y vendrá a este paraje de aquí a un rato;
Teseo ahora de llegar acaba,¹⁴⁵
el pueblo para verle apresurado
corre y se precipita; yo salía
por orden vuestra a Hipólito buscando,
quando mil gritos que hasta el Cielo suben...
FEDRA Dioses eternos, ¿qué es lo que he escuchado?¹⁵⁰
Mi esposo vive. ¡O Cielo!, esto me basta;
él vive todavía, y yo he explicado
el amor indecente que le ultraja,
este furioso amor... cierra los labios;
no quiero saber más.

ENONE ¿Pues qué, Señora?¹⁵⁵
FEDRA En las venas la sangre se me ha helado;
bien te lo había predicho; tú obstinada
no has querido creerme; tu infiel llanto
a mis remordimientos ha vencido;
esta misma mañana iba espirando¹⁶⁰
digna de ser llorada, ya ahora espiro

llena de deshonor, digna de escarnio.

ENONE ¿Vos moriréis, Señora?

FEDRA ¡Oh Dios! ¿Qué escucho?

¿Que mi esposo vendrá con su hijo al lado,
y yo veré al testigo de mi infame, 165

de mi adúltero ardor, ardor insano,
que me estará observando, si es que llevo
a encontrar a su padre, con descaro?

Él me podrá observar, que llevo a hablarle
con mi pecho infeliz, lleno y cargado 170

de suspiros; que oír él no ha querido
con los ojos bañados en un llanto,
que aquel ingrato ha visto con desprecio;

¿puedes Enone, haber imaginado
que el honor de su padre no le asiste, 175

y que quiera ocultarle el incendio
ardor que me devora? ¿Te persuades

a que pueda sufrir tan grande agravio
de su padre y su Rey? No podrá él mismo
contener el horror y desagrado 180

con que es preciso que me mire siempre;
¡mas ay!, que su silencio fuera vano;

yo sé mi iniquidad, y no soy de esas
mujeres atrevidas, que gozando
de una tranquila paz de sus delitos 185

se ha formado un semblante descarado
que nunca se avergüenza; conozco

quáles son mis infamias; las reparo
en mi triste memoria, y me parece

que estas mismas paredes tienen labios, 190
y esperan a mi esposo por contarle

la vil perfidia de mis desacatos.

Muramos pues, y que una muerte pronta
de tanto mal acabe los estragos;

muramos otra vez, y sobre todo, 195

¿el dexar de vivir es tanto daño?

Para los corazones infelices

no tiene horror la muerte, no me espanto
más que del triste y detestable nombre,

o, tras mí he de dexar. ¡Ay Dioses altos! 200

¡Qué horrible herencia de mis tristes hijos!

La sangre del Consorte Soberano

que en sus venas también ésta la tiene
debe inflamar su espíritu bizarro;

pero por más orgullo generoso 205

que les inspire origen tan sagrado

son siempre los delitos de su madre
manchas tales que deben humillarlos;

yo temo que algún día les baldonen
de una madre culpable el desacato 210

y temo que oprimidos con el peso
de ver mi honor y nombre deshonrados,
no osen siquiera levantar los ojos.
ENONE Lo que decís, Señora, esta mui claro,
con lástima los miro, jamás hubo²¹⁵
ni más justo temor, ni más fundado;
¿pero por qué a tan míseras afrentas
le queréis exponer? ¿Por qué acusaros
pretendéis a vos misma? Pues Señora,
si ahora no vais a verle, es necesario²²⁰
que se piense que Fedra delinvente
teme los ojos de su esposo airado;
Hipólito es feliz, pues que vos misma
queréis a sus discursos temerarios
todo crédito dar con vuestra muerte,²²⁵
¿qué podrá responder mi triste labio
a vuestro acusador? Sin pena alguna
me podrá confundir, y yo llorando
le escucharé jactar su horrible triunfo,
y contar vuestros míseros agravios²³⁰
a quien los quiera oír. ¡Ah!, que primero
me destroze la cólera del hado;
no, no lo sufriré; pero, Señora,
decidme una verdad, habladme claro,
no engañéis mi deseo de serviros:²³⁵
¿aún está vuestro pecho enamorado?
¿Con qué ojos mira ahora vuestro afecto
de este Príncipe altivo los encantos?
FEDRA Como de un monstruo horrible.
ENONE Pues, Señora,
¿por qué queréis cederle todo el lauro?²⁴⁰
Vos receláis que Hipólito os acuse,
pues id vos y avisadle de antemano;
del delito que vayáis a imputarle,
¿quién podrá desmentiros? Los acasos
están todos contra él; su espada misma²⁴⁵
que dexó por fortuna en vuestras manos;
vuestras presentes y pasadas penas;
su propio padre que ha escuchado tanto
vuestras amargas quejas; finalmente
su destierro por vos solicitado.²⁵⁰
FEDRA Que yo oprima y acuse la inocencia,
no, Enone, es mucha infamia.
ENONE Mis engaños
sólo vuestro silencio necesitan;
también yo como vos estoi temblando,
siento en mi alma voraz remordimiento,²⁵⁵
y más quisiera con valor osado
padecer muchas muertes; mas, Señora,
pues sin este remedio aunque tirano

es preciso perder, vuestra vida
tiene para mí mayor precio, tan alto²⁶⁰
que le cedo quanto tenga; dexadme sola,
yo lo manejaré, que aunque irritado
quede con mis avisos vuestro esposo,
imagino que todos sus estados
pararán sólo en desterrar a su hijo.²⁶⁵
Un padre que castiga va despacio,
y un suplicio ligero es suficiente
para templar su zaña; pero aun quando
se derramara la inocente sangre,
¿qué no debe quedar atropellado²⁷⁰
por salvar vuestro honor? Este tesoro
es muy precioso para aventurarlo;
para salvar vuestra honra combatida
sacrificarlo todo es necesario,
y aun la misma virtud. Pero, Señora,²⁷⁵
vuestro esposo hacia aquí se va acercando.
FEDRA; Santos Cielos! ¡Que Hipólito le sigue!
Ya en sus ojos crueles he notado
que me quiere perder. Querida Enone,
haz lo que te parezca; yo me encargo,²⁸⁰
me abandono a tu zelo; tan turbada
se encuentra mi razón que no me hallo con
la fuerza ni el valor de gobernarme.

Scena IV

TESEO, HIPÓLITO, TERAMENE y dichas.

TESEO Ya, Señora, por fin menos tiranos
se me muestran los dioses este día,²⁸⁵
pues permiten que pueda en vuestros brazos...
FEDRA Deteneos Teseo; vuestro afecto
no profane conmigo esos alhagos,
yo no merezco ya vuestras caricias;
vos estáis ofendido, hado contrario²⁹⁰
también ha perseguido a vuestra esposa
y siendo indigna ya de vuestro lado,
sólo debo pensar en ocultarme.

(Vase con ENONE.)

Scena V

TESEO, HIPÓLITO y TERAMENE.

TESEO Hijo mío, ¿qué modo tan extraño,

¿Pues que mi hijo también, mi hijo amado,
conspira contra mí? Vamos a dentro³⁴⁵
que no puedo vivir en afán tanto,
que el corazón me parte; averigüemos
quáles son los delitos y el malvado
y hagamos que por fin Fedra me explique
las causas del terror en que la hallo³⁵⁰

(Vase TESEO.)

Scena VI

HIPÓLITO y TERAMENE.

HIPÓLITO ¿Teramene, qué es esto? ¿Qué pretende
Fedra con un discurso que ha llenado
mi corazón de horror? ¿Para qué entregada
siempre a su ceguedad, su ánimo incauto
se quiere así perder? ¡Cielos Divinos!³⁵⁵
¿Qué es lo que dirá el Rey? ¿Qué negros hados?
¿Qué veneno feroz el amor fiero
en su infelice casa ha derramado?
Hasta yo mismo pertinaz me enciendo
en un ardor que su odio está improbando.³⁶⁰
¡Cómo me vio otra vez! ¡Y cómo me halla!
No sé qué tristes lúgubres desmayos
siente mi corazón, mas la inocencia
no tiene que temer; amigo, vamos,
busquemos algún medio que conmueva³⁶⁵
de un padre los afectos; declarando
un fuego que si quiere turbar puede,
pero que nunca dexará apagado.

Acto IV

Scena I

TESEO y ENONE.

TESEO Cielos, ¿qué es lo que escucho? ¿Un
temerario,
un vil traidor, ultrage tan extremo
al honor de su padre preparaba?
¡Cómo me afliges, o destino fiero!
Yo no sé dónde estoi, ni sé tampoco⁵

que eres mi tutelar; si en otro tiempo
mi valor ha limpiado tus orillas
de infames asesinos, haz recuerdo¹⁰⁰
de que por premio tú me prometiste
el premio concederme de mis ruegos;
en mi larga prisión no he reclamado
tu poder inmortal; pues mis deseos
avaros del socorro prometido¹⁰⁵
de tu palabra en el sagrado empeño,
a costa de el dolor se reservaban
para implorarte en casos más estrechos;
hoi te imploro, Neptuno, venga airado
a un infelice padre; yo te entrego¹¹⁰
ese traidor a toda tu violencia;
sí; a tu violencia, a tu rigor severo.
HIPÓLITO¿Qué es lo que escucho, Dioses? ¿Fedra acusa
a Hipólito de ardores y deseos?
Este exceso de horror confunde a mi alma;¹¹⁵
tantos golpes, tan bárbaros y fieros
a un tiempo me comprimen y me quitan
la razón, las palabras y el aliento.
TESEOTraidor, tú imaginaste que sin duda
Fedra sepultaría en el silencio¹²⁰
el brutal desacato de tu arrojó;
pero debías, quando fuiste huyendo,
no abandonar tan torpe y ciegamente
en las manos de Fedra el vil azero;
a antes era mejor que completando¹²⁵
las bárbaras perfidias de tu pecho
la quitases la vida y las palabras.
HIPÓLITOIrritado, Señor, de que os han hecho
creer mentira tan vil, ahora debiera
deciros la verdad; pero reservo¹³⁰
un secreto que debe disgustaros;
aprobad la templanza y el respeto
que me quitan la voz, y sin que quiera
vuestro afán aumentarse los tormentos,
examinad mi vida solamente¹³⁵
y pensad en quien soi; algún exceso
precede siempre a los delitos grandes;
aquel que empieza de lo justo y recto,
él confía a pasar, luego se excede,
y viola injusto todos los derechos;¹⁴⁰
los delitos a igual de las virtudes
tienen su progresión; no tiene exemplo
que la inocencia pase de repente
al extremo desorden; ni mui presto
de un hombre que es virtuoso se hace¹⁴⁵
un impío, un incestuoso o asesino fiero
formado yo en el seno de una casta;

heroína respetable, con mis hechos;
jamás he desmentido mi alto origen;
después quiso dignarse el gran Piteo¹⁵⁰
tenido entre los hombres por mui sabio
de educar mi niñez, desde el momento
que salí de los brazos de mi madre;
yo, Señor, alabarme no pretendo,
mas si alguna, virtud en mí reside,¹⁵⁵
he hecho ver sobre todo un odio terco
a ese mismo delito que me imputan;
sólo por él, Hipólito, se ha hecho
conocer en la Grecia, y su desvío
pasaba de virtuoso a ser grosero.¹⁶⁰
Todos saben, Señor, de mis disgustos
el rigor inflexible; el mismo Cielo
no es más puro que mi alma y sin embargo
quieres que yo inflamado en tan vil fuego...
TESEOSí, cobarde, y es ese mismo orgullo¹⁶⁵
el que más te condena; ahora comprendo
el odioso principio que ha tenido
su pertinaz y rústico despego;
Fedra sola encantaba tus osados,
tus impúdicos ojos; y tu pecho¹⁷⁰
insensible al alhago y la hermosura
de otro objeto, miraba con desprecio
de una llama inocente los ardores.
HIPÓLITONo, mi padre; este pecho (ya no es tiempo
de ocultartelo más) no ha desdeñado¹⁷⁵
de un casto amor el encendido fuego;
os confieso mi culpa verdadera:
Señor, yo amo, es cierto, Aricia sola
ha sugetado a su divino Imperio
mi corazón; la hija de Palante¹⁸⁰
ha vencido a vuestro hijo; yo la quiero,
y mi alma a vuestras órdenes rebelde
no puede suspirar por otro objeto.
TESEO¿Será verdad que tú quieres a Aricia?
Pero no, el artificio es mui grosero;¹⁸⁵
y te finges ahora delincente
por esconder delito más horrendo.
HIPÓLITOHá seis meses, Señor, que aunque la evito,
a mi pesar la adoro; y mi respuesta
ahora venía temblando a confesarte¹⁹⁰
mi temerario amor; ¿pero qué es esto?
¿Queréis que os haga horrible juramento?
Que la tierra y el Cielo me confunda,
que la naturaleza...
TESEO A los perversos
cuesta siempre mui poco el ser perjuro;¹⁹⁵
cierra, indigno, los labios indiscretos

que miráis mi dolor, y mis tormentos,
¿cómo di yo la vida a tan mal hijo?

Scena IV

FEDRA y TESEO.

FEDRA Señor, de temor llena a hablaros vengo;240
vuestra terrible voz a mí ha llegado
y recelo que siga un pronto efecto
a vuestras amenazas; si aún no es tarde,
respetad vuestra sangre; yo os lo ruego
con lástima mirad vuestra familia;245
libradme del horror de estarla oyendo
dar siempre contra mí tristes clamores;
no me prepare vuestro enojo fiero
el dolor de causar que cruel derrame
su propia sangre el ímpetu paterno.250

TESEO No Señora; hasta aquí no se ha teñido
mi mano con mi sangre; no por esto
se ha escapado el traidor de mi venganza
otra mano divina sabrá hacerlo
con más seguros golpes; ya Neptuno255
que me hizo el más solemne ofrecimiento
va a ejecutarle, y quedaréis vengada.

FEDRA ¡Neptuno a ejecutarle! ¡Justo Cielo!
¿Por qué vuestro furor...?

TESEO Y qué, Señora,
¡su castigo pudiera entristeceros!260
Vos debierais juntaros con mis iras,
pintarme sus delitos, sus excesos
con todo el colorido de su infamia,
y encender de mi enojo lo violento;
vos aún no conocéis de sus maldades265
toda la iniquidad, y sus despechos
contra voz se derraman en injurias;
dice que vuestros labios están llenos
de imposturas atroces; que sostiene
que su amor y su fe se sometieron270
a las gracias de Aricia, y que la adversa...

FEDRA Qué, Señor...

TESEO Es lo que ha dicho ha poco tiempo,
pero yo he conocido su artificio;
vámonos pues, Señora, y esperemos
que el gran Neptuno nos hará justicia;275
yo dirijo mis pasos a su Templo
para pedirle al pie de sus altares
que cumpla su inviolable juramento.

(Va.)

Scena V

FEDRA sola.

FEDRA ¡Cielos Divinos! ¿Qué es lo que he escuchado?
¿Qué noticia cruel, qué activo fuego²⁸⁰
mal extinguido se despierta en mi alma?
¡Qué rayo atroz! ¡Qué aviso tan funesto!
Yo volaba al socorro de su hijo,
y arrancándome rápida del seno
de la espantada Enone, ya cedía²⁸⁵
al tirano y voraz remordimiento
que me comprime el ánimo. ¿Y quién sabe
a dónde iba a parar mi dolor fiero?
Quizá yo misma hubiera consentido
en declarar mi engaño, y si el aliento²⁹⁰
no me faltara allí, tal vez se hubiera
salido de mis labios el secreto.
¡Santos Dioses! ¿Hipólito es amante?
¿Él tiene un corazón sencillo y tierno,
y a mí me tiene horror? ¿Aricia sola²⁹⁵
tiene su corazón, logra su afecto?
¡Ay mísera de mí! Quando el ingrato
inexorable a mis rendidos fuegos
armaba contra mí sus fieros ojos,
y ponía en su rostro siempre insensible,³⁰⁰
así se armaba contra todo el sexo,
¡pues cuál era mi error! ¡Otra ha sabido
sugetar su altivez, otra está viendo
en sus ojos crueles más ternezas!
Tal vez él tiene un corazón ligero³⁰⁵
fácil de enamorarse, y soi sólo
objeto que a su amor le causa tedio;
y yo me encargaría del cuidado
de prostituir mi honor por defenderlo.

Scena VI

FEDRA y ENONE.

FEDRA ¿Sabes, Enone mía, lo que acaba³¹⁰
de escuchar mi dolor?

ENONE No; mas yo vengo
temblando del designio que os hacía
buscar al Rey, porque quedé temiendo
algún favor que os fuese muy dañoso.

y obligada a ocultar mis males fieros
con sereno semblante, era preciso
privarme de mi llanto mucho tiempo.365
ENONEMas, Señora, ¿qué fruto sacar puedes
de sus vanos inútiles afectos?
Ellos no volverán a verse nunca.
FEDRAPero se amarán siempre. ¡Ay qué tormento!
En este instante mismo en que te hablo370
quizá se están burlando del despecho
de una insensata y desgraciada amante
y a pesar de su padre y del destino
que los va a separar, de amarse siempre
renovándose están los juramentos;375
no, me falta el valor; de sus amores
ni siquiera la idea sufrir puedo;
ten compasión, Enone, de mi vida
fuerza es perder a Aricia, llegó el tiempo
de despertar las iras de mi esposo380
contra una odiosa sangre, y ahora quiero
excitarle a castigos más crueles,
los más feroces y los más violentos;
este furor, delito de la hermana,
es mayor que el de todos sus abusos385
y para que mis zelos se despique
he de valerme de él... ¿Pero qué es esto?
¿Dónde va mi razón? Que, yo...
y aun el mismo Teseo a quien preparo
hacer ministro de mi cruel venganza390
mi esposo vive? ¡Yo rabio de zelos!
¿Y por quién rabio? ¿Cuál es la persona
que solicita mis delirios griegos?
Cada palabra de éstas me estremece,
y hace que se me ericen los cabellos;395
yo he completado toda la medida
de mis delitos bárbaros y horrendos
ya consume mi honor y ya respira
a un tiempo la impostura y el incesto;
mis homicidas manos ya despiertas400
están para vengarse, y sus deseos
son de mancharse en la inocente sangre.
¡Miserable! ¿Y aún duran mis alientos?
¿Y puedo sostener la vista airada
de este sagrado Sol de quien descendo?405
Yo cuento por abuelo al alto padre
y Señor de los Dioses; todo el Cielo
y el mundo lleno está de mis mayores.
¿Dónde me esconderé? ¿Dónde huir puedo
para que no me vean? Ea huyamos410
a la noche infernal. ¿Pero qué pienso?
Mi padre tiene allá la fatal urna,

él preside en la estancia de los muertos;
a su severa e inflexible mano
el hado la confió, y en el Aberno⁴¹⁵
a las pálidas sombras, menos juzga;
quál será su dolor, cuál su tormento,
quando la suya absorta y espantada
vea a su hija por fuerza, descubriendo
tan diversos delitos, y delitos⁴²⁰
quizá ignorados en el mismo Infierno;
¿qué dirás padre mío, quando mires
tan funesto espectáculo? Ya veo
caer la urna terrible de tus manos;
ya te veo buscando atroz y nuevo⁴²⁵
espantoso suplicio, y que te haces
de tu sangre infeliz verdugo fiero;
perdona; un Dios cruel, un Dios terrible
tu familia ha perdido por entero;
conoce su venganza en los furores⁴³⁰
de tu hija miserable. ¡Santo Cielo!
Jamás mi triste amor recogió el fruto
de los delitos bárbaros y horrendos,
cuyo error me persigue, y acosada
de tanto mal, ya mi postrer aliento⁴³⁵
de una vida la más desventurada,
ahora voy a entregar a los tormentos.
ENONE y Señora, dexad esas ideas
tan terribles y ved con otro aspecto
un error ordinario y excusable:⁴⁴⁰
vos amáis, pero amáis con grande exceso,
es preciso ceder a su destino;
por superior encanto vuestro pecho
se vio forzado a amar; ¿son por ventura
tan nuevos, e inauditos los exemplos?⁴⁴⁵
¿Pues que el amor no cuenta entre sus triunfos
mas que sólo el de Fedra? Este defecto
es natural en todos los humanos,
vos sois mortal, y os cupo estar sufriendo
la suerte de los otros; todos aman,⁴⁵⁰
no sólo los mortales, los excelsos
Dioses habitadores del Olimpo,
que el delito amedrentan con tan fiero
espantoso rumor, algunas veces
se han abrazado con impuro fuego.⁴⁵⁵
FEDRA ¿Qué es lo que escucho, Dioses? ¿Qué discursos
son los que tú pronuncias? ¿Qué consejos
son estos que me das? ¿Con que tú quieres
emponzoñarme hasta el postrer aliento?
¡Miserable! Ve aquí como has venido⁴⁶⁰
a seducir por fin mi flaco pecho;
tú me hiciste volver a ver el día

de que ya mi razón estaba huyendo;
me obligaste con ruegos importunos
a olvidar mi virtud; todo mi intento⁴⁶⁵
era no ver a Hipólito; tú sola
me has obligado a que volviera a verlo;
¡desdichada muger! ¿Qué es lo que hiciste?
¿De qué se fue a encargar tu infame zelo?
¿Por qué tu boca impía y mentirosa,⁴⁷⁰
acusándole bárbara, ha cubierto
con tan negro borrón su bella vida?
Él morirá quizá, y el impío ruego
de un insensato padre será oído;
no te quiero ver más; vete, perversa⁴⁷⁵
y odioso monstruo; vete, y a mí sola
dexa el afán de mi destino adverso;
quieran los justos Dioses dignamente
corresponder tus pérfidos consejos,
y espante tu suplicio a los infames⁴⁸⁰
que como tú, con modos lisongeros
excitan y fomentan las flaquezas
de los Reyes incautos, que perversos
le conducen al triste precipicio
a que se inclina con fatal despecho⁴⁸⁵
su débil corazón, y les allana
el camino de todos los excesos
aduladores viles y execrables,
presente el más funesto que los Cielos
pueden dar en su cólera a los Reyes⁴⁹⁰
para extraviarlos del camino recto.

Acto V

Scena I

HIPÓLITO, ARICIA y ISMENE.

ARICIA ¿Qué, Señor, ¿vos calláis a un tan urgente,
tan estrecho peligro? ¿A un padre tierno
queréis dexar en tan funesto engaño?
¡Ah cruel! Si a pesar de mis tormentos
tenéis valor de consentir sin pena⁵
el no volver a verme, partid luego,
partid y separaos para siempre
de Aricia y de su amor; pero a lo menos
partid asegurando vuestra vida,
defended vuestro honor de tan funesto¹⁰
vergonzoso baldón; ya vuestro padre
forzado revocó sus crueles ruegos;

todavía no es tarde, ¿por qué causa
queréis dexar con ánimo resuelto
el campo libre a vuestra acusadora?15
Oíd, Señor, y decídselo a Teseo.
HIPÓLITO; Ay Señora! ¿Qué no le tengo dicho?
¿Podía por ventura mi respeto
al público sacar, y hacer presente
todo el infame oprobio de su lecho?20
¿Fuera justo decirle su venganza,
y que mi lengua fuera el instrumento
de hacer que de un rubor baxo, e indigno
se llegara a cubrir su rostro regio?
Ninguna sino vos ha penetrado25
de estos horrores el fatal misterio;
ni para desahogarse mi alma tiene
más que a vos y a los Dioses; mis afectos
no os pudieran callar lo que quería
ocultarme a mí mismo, ved si os quiero,30
pero pensad, Señora, en el sigilo
con os he revelado este secreto;
si es posible, olvidad lo que os he dicho,
jamás se ocupe vuestro puro aliento
en contar esta trágica aventura;35
esperemos los dos en los eternos
equitativos Dioses; ellos tienen
interés en mostrar que no soi reo;
y la infelice Fedra, castigada
tarde o temprano ya de sus excesos40
huir no puede la ignominia justa;
esto es lo que de vos sólo deseo,
en lo demás mi colera encendida
todo se lo permite, dexad luego
la cruel esclavitud con que os afligen45
acompañadme pues, venid huyendo,
y procurad quanto antes alejaros
de este Palacio bárbaro y funesto,
en que aire impuro la virtud respira;
aprovechaos, Señora, de este tiempo50
porque pueda ocultarse vuestra fuga
entre la confusión en que ahora ha puesto
mi desgracia a la Corte y a los grandes;
facilitar os puede ahora los medios
de asegurar con prontitud la fuga,55
pues que mis guardias son también los vuestros.
Ya nos llaman valientes defensores;
Argos los brazos nos está tendiendo,
también la brava Esparta nos convida;
vamos, Señora, pues; vámonos luego,60
nuestros amigos oigan nuestras quejas
ni suframos que de este cruel momento

se pueda aprovechar la injusta Fedra
y nos arroje del Dosel paterno,
y dé nuestros despojos a su hijo;65
la ocasión es muy buena; éste es el tiempo
de poderlo lograr, ni ahora hai peligro
que os pueda dar temor... ¿Pero qué veo?
¿Vos estáis temblando? Por vos sola,
y por vuestro interés así me enciendo.70
ARICIAAy Señor, que tan plácido destierro
me fuera apetecible; ¡con qué gusto
me vería con vos en un desierto
de todos los mortales olvidada!
Pero no habiendo aún el Himeneo75
consagrado el amor, ¿podré resuelta
sin ofender mi honor iros siguiendo?
Bien sé Señor, que sin romper las leyes
de la austera virtud librarme puedo
de la mano cruel de vuestro padre,80
un enemigo feroz en todo tiempo;
que esto es arrancarme vergonzosa
del paternal y respetable seno;
y es permitido huir de sus tiranos,
mas, Señor vos me amáis, y los recelos85
de mi decoro y gloria...

HIPÓLITO
No, Princesa;
de vuestra gloria yo cuydado tengo,
y os he venido a ver con una idea
que es más digna de vos y de mis fuegos;
partid Señora, huid de estos lugares,90
y seguid a un esposo amante y tierno;
cúrense nuestras míseras desgracias,
pues así lo ha ordenado el alto Cielo;
ya de nadie dependen nuestros votos,
no siempre se ilumina el Himeneo95
con brillantes antorchas; en las puertas
de la misma Trecena, y no muy lejos
de esas tumbas antiguas sepulturas
de mis progenitores, se ve un Templo
terrible y formidable a los perjuros;100
de su sagrado y respetuoso centro
no tienen osadía los mortales
de profanar los santos juramentos;
el pérfido recibe un riguroso
inmediato castigo; y con el miedo105
de encontrar una muerte inevitable,
la mentira no tiene mayor freno;
en este Templo, pues, de un amor santo,
con religioso voto juraremos
el vínculo inmortal; los mismos Dioses,110
que se adoran en él, del lazo eterno

serán fieles testigos y nosotros
con su mismo fervor les rogaremos,
que nos quieran allí servir de padres;
yo imploraré su auxilio con respeto,115
invocaré de todas las Deidades
los nombres más sagrados, más excelsos;
la casta Diana, la divina Juno,
y estos Dioses, en fin, que de mi afecto
habrán sido testigos, los fiadores120
serán también de mis ofrecimientos.
ARICIAAy Señor, el Rey viene, idos volando
y partid prontamente; yo un momento
me quedo aquí por ocultar mi fuga;
partid pues, y dexadme algún sugeto125
que mis tímidos pasos encamine.

(Vase HIPÓLITO.)

Scena II

TESEO, ARICIA y ISMENE.

TESEOEternos Santos Dioses, que estoy viendo
la obscura turbación en que vacilo,
mostradme la verdad que busco inquieto.
ARICIAVe a disponerlo todo, fiel Ismene,130
y dispón nuestra fuga en el momento.

(Vase ISMENE.)

Scena III

TESEO y ARICIA.

TESEOVos mudáis de color, y me parece
que se turba vuestra alma con mi aspecto;
mas, Señora, decid: ¿qué es lo que hacía
Hipólito con vos en este puesto?135
ARICIASeñor, se despedía para siempre.
TESEOVuestros ojos hermosos y alhagüeños
han sugetado su valor esquivo,
y han sabido inspirar los primeros
suspiros fervorosos, que ha exhalado140
su pecho hasta aquí, rudo.

ARICIA Yo no puedo
negaros la verdad, él no ha heredado
vuestra adversión injusta.

TESEO Yo os entiendo;

os estaba jurando amor constante,
mas no os aseguréis en los afectos¹⁴⁵
de sus labios falaces, porque a otras
hace también los mismos juramentos.

ARICIA ¿Él, Señor?

TESEO Sí Señora, y vuestro alhago,
menos falso y traidor debiera creerlo;
¿cómo podréis sufrir que de este enojo¹⁵⁰
se divida un amor?

ARICIA ¿Cómo vos mismo
podéis sufrir que tales imposturas
se atreven a empañar el cristal terso
de una vida tan bella? ¿Que tan poco
conocéis las virtudes de su pecho?¹⁵⁵
¿Sois capaz de culpar a la inocencia
de delitos tan pérfidos y horrendos?
¿Será posible que una espesa nube
a vuestra vista sola está cubriendo
una virtud que a la de todos brilla?¹⁶⁰
¡Ay Señor! Vos estáis ahora mui ciego
y le entregáis con bárbara injusticia
de las pérfidas lenguas el veneno;
dexad ese furor, y arrepentíos
de vuestros impíos y mentidos ruegos;¹⁶⁵
temed, Señor, temed que el Cielo justo
indignado del mero rigor vuestro
os aborrezca tanto que os conceda
tantos impíos sacrílegos deseos;
muchas veces coléricos reciben¹⁷⁰
un sacrificio bárbaro y sangriento,
su misma aceptación entonces suele
ser la fiera mayor de los excesos.

TESEO Vos pretendéis en vano disculparle
de un hecho tan atroz, y vuestro afecto¹⁷⁵
os quita la razón por este infame;
mas yo testigos tan seguros tengo
que irrecusables son; yo mismo he visto,
yo vi correr un llanto verdadero.

ARICIA ¡Ay Señor! Proceded con más cautela;¹⁸⁰
vuestro invencible generoso aliento
de muchísimos monstruos execrables
ha logrado librar al Universo;
pero todos, Señor, no están destruidos
y todavía alguno está viviendo...¹⁸⁵
Mas vuestro hijo me impide que tenga,
pues estando enterada del respeto
que os conserva, ya sé que os aflige
si acabara el discurso así siguiendo
su pudor reverente; me retiro,¹⁹⁰
porque no se aventure mi silencio.

imitando su lúgubre silencio;
caminaba confuso, y a Emizeras
sus tristes pasos iba dirigiendo;
su mano abandonada, desmayada,270
las riendas que pendían sin esfuerzo
sobre la crespa crin de sus caballos;
estos caballos vivos y sobervios,
que llenos de un ardor noble y fogoso
obedecían de su voz al eco,275
con veloz prontitud, ahora abatidos
con ojos mustios, con caído cuello
parecían que se iban conformando
con las tristes ideas de su dueño.
En este instante un grito pavoroso280
que del fondo del mar salió violento,
turba el quieto reposo de los aires,
y otra voz formidable que del seno
de la tierra salía, le responde
con espantosos hórridos acentos;285
al oírlo la sangre en nuestras venas
se yela de temor y desaliento;
la crin se les eriza a los caballos,
y poco a poco sobre el campo terso
del mar undoso, una húmeda montaña290
se va elevando, y crece en poco tiempo;
la ola se acerca, choca, se revienta,
y allí vomita a nuestros ojos mismos
un monstruo formidable; su ancha frente
está armada con puntas, su gran cuerpo295
se juzga invulnerable, pues le cubre
las escamas y conchas; y hecho a un tiempo
impetuoso dragón, todo indomable,
su cola enrosca en mil giros diversos;
sus furiosos horrísonos bramidos300
retumban en la orilla, y hasta el Cielo
ve con horror un monstruo tan horrible;
tiembla la tierra, se estremece el viento;
la ola que le cargó ceja espantada;
todos huyen medrosos y dispersos,305
y sin armarse de valor inútil
buscan asilo en el vecino Templo;
sólo Hipólito, sólo aquel glorioso
hijo digno de un Héroe se está quieto,
detiene sus caballos atrevidos,310
toma sus armas, busca al monstruo fiero,
y disparando con segura mano
un dardo contra él, le abre en el seno
una profunda y dilatada herida;
el monstruo da bramido, y aún más recios;315
y sensible al dolor, lleno de rabia

al pie de los caballos cae luego;
se rebuelca, y furioso les presenta
una boca inflamada, cuyo aspecto
los llena de terror, y en un instante³²⁰
los cubre de humo, espuma, sangre y fuego;
entonces el temor nos arrebató,
corren precipitados, y ni el freno
ni la voz les detiene; su triste Amo
se consume en inútiles esfuerzos;³²⁵
mas los caballos con espuma roja
el bocado ensangrientan siempre huyendo;
aún se dice que un Dios cruel e irritado,
los iba allí picando, y así el miedo
que entre aquella roca los despedaza,³³⁰
cruge el eje, se rompe, y el excelso,
el intrépido Hipólito, su carro
ve volar por el aire ya desecho
en menudas astillas, al fin cae
enredado en las riendas; ¡o tormento!³³⁵
Excusad mi dolor, esta terrible
imagen cruel será para mi afecto
eterno origen de un amargo llanto;
yo vi, Señor, yo vi con dolor fiero
arrastrar a vuestro hijo por los propios³⁴⁰
caballos que criado había él mismo,
él quiere detenerlos y les grita,
pero su misma voz les da más miedo,
se precipitan más desenfrenados,
y el cuerpo de aquel Héroe en breve tiempo³⁴⁵
se hace todo una llaga; aquellos campos
resuenan con las voces y los ecos
de nuestros tristes gritos; finalmente
cede de los caballos el aliento,
y se paran no lejos de esas tumbas,³⁵⁰
en donde de los Reyes sus abuelos
yacen depositadas las reliquias;
corre a encontrarle mi angustiado zelo,
la guardia me acompaña, y es su sangre
el rastro que dirige el paso nuestro;³⁵⁵
las rocas, y peñascos que pasamos
de un roxo color están cubiertas,
y los abrojos que aún goteando estaban
nos mostraba sus míseros cabellos;
llego por fin, le llamo por su nombre,³⁶⁰
él me tiende la mano, y abre tierno
sus moribundos ojos que al instante
cierra otra vez y dice: amigo, el Cielo
una inocente vida va a quitarme;
después que yo fallezca sirve atento³⁶⁵
a la infeliz Aricia, y si mi padre

mi inocencia algún día conociendo
compadece de un hijo la desgracia,
dile, querido amigo, con respeto,
que para apaciguar mi triste sangre³⁷⁰
y a mi sombra doliente dar consuelo,
trate con más dulzura a su cautiva,
que le vuelva piadoso... A estos acentos
el Héroe expira, y no dexa en mis brazos
más que un cuerpo disforme, triste objeto³⁷⁵
en que triunfa la saña de los Dioses
con cruel afán, y que los ojos mismos
de su padre infeliz desconocieron.
TESEO; O hijo querido mío! ¡O hijo tierno
de que yo por mi mano me he privado!³⁸⁰
Dioses terribles, que mis votos necios
cruelmente habéis oído: ¿a qué mortales
disgustos reserváis mi triste aliento?
TERAMENE En el instante llega la inocente
y temerosa Aricia, a la que huyendo³⁸⁵
de vuestra ira, Señor, venía a aceptarlo
por esposo en aquel sagrado Templo;
se acerca presurosa y ve la yerva
que humea con la sangre; mira luego,
(¡qué objeto, Santo Dios, para los ojos³⁹⁰
de una infeliz muger que está queriendo!)
mira a Hipólito yerto, y estendido
sin forma de color por algún tiempo;
duda de su infortunio, no conoce
al Héroe que idolatra; le está viendo,³⁹⁵
y pregunta por él; pero al fin, cierta
de que es su esposo aquel cadáver yerto
con una triste y pavorosa ojeada
acusa la barbarie de los Cielos,
y cae el pie de su infeliz amante⁴⁰⁰
desmayada, sin fuerza y sin aliento;
la fiel Ismenia que a su lado estaba
anegada en su llanto, corre luego,
y en sí la hace volver; más que a la vida
evoca su sentido a los lamentos;⁴⁰⁵
y detestando yo la luz del día,
a deciros, Señor, vengo corriendo
la voluntad postrera de aquel Héroe,
y a cumplir el encargo lastimero,
con que su corazón ya moribundo⁴¹⁰
sobre mí reposó... pero a este puesto
se dirige su bárbara enemiga.

Scena VII

TESEO, FEDRA, TERAMENE, PANOPE y Guardia.

TESEO Ya por fin se ha logrado vuestro anhelo,
ya Hipólito murió; ¡ah!, ¡qué razones
tengo de desconfiar, cómo un recelo,415
una sospecha cruel, y bien fundada
lo justifica y me debora el pecho!
Pero, por fin Señora, ya ha espirado;
gozad del fruto cruel de vuestro ceño,
y os consuele su trágico desastre420
legítimo o injusto; yo consiento
en que mis ojos siempre estén cerrados,
y quiero persuadirme a que era reo,
pues que vos lo ocultáis, al llanto mío
su muerte ofrece suficiente objeto,425
sin que emprenda buscar luces odiosas,
que no siendo capaces de volverlo
a mi justo dolor, sólo serían
capaces de aumentarme los tormentos;
dexadme pues, que lexos de esta orilla430
me parece que todos ven con tedio
mi injusticia cruel; mi grande nombre
de mi dolor aumentan lo violento,
pues menos conocido, lograría
ocultarme mejor del Universo;435
estoy aborreciendo hasta el cuidado
con que me honran los Dioses, y voy luego
a llorar sus mortíferos favores
sin fatigarlos con mis tristes ruegos;
por más que hagan por mí, ya no me pueden440
valer los que tiranos y sangrientos
me han quitado hasta el ser.

FEDRA Teseo, oídmme.

Ya es tiempo de que rompa mi silencio,
y de que al fin mi injusto labio aclare
la inocencia y candor del hijo vuestro,445
él no era delincente.

TESEO ¡Infeliz padre!

Sólo por vos le condené severo;
inhumana, pensáis que ahora os disculpa...
FEDRA Mirad que son preciosos los momentos;
escuchadme Teseo: yo soy sola450
quien sobre tu hijo casto y de honor lleno
eché profanos e incestuosos ojos,
el Cielo puso en mi infelice pecho
una funesta llama; la impía Enone
conduxo lo demás; tube recelo455
de que Hipólito fuera a descubriros
todo el horror de mis infames fuegos;
la malvada, abusando de la extrema

flaqueza en que me vio, logra el momento,
y se adelanta p rfida a acusarlo;460
ella se dio el castigo de su exceso;
en el mar por huir de sus furores
se dio muerte, aunque dulce, y ya el azero
hubiera terminado mi destino,
sino hubiera pensado que muriendo465
dexaba sospechada a la inocencia;
por eso quise a vuestros ojos mismos
exponer mi delito, y al sepulcro
baxar por un camino aunque más lento;
ya he bebido, Señor, ya está en mis venas470
un horrible mortífero veneno
que hasta aquí trajo Medea; ya ha llegado
hasta mi corazón su altivo esfuerzo
y en él derrama un frío que le yela,
ya no puedo mirar sino entre velos475
al Cielo y al esposo, a quienes sirve
de ultrage mi presencia; y ya extinguiendo
las luces de mis ojos la cruel muerte
al día restituye el puro aliento
que infestaba lo atroz de mis delitos.480
PANOPE; Ay Señor, que ya espira!
TESEO Justos Cielos,
 por qué también no espira con su vida
la memoria de un hecho tan perverso?

FIN

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

S mese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la
[Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace. www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

